

todos los problemas del régimen se plantean más vivamente que nunca a la conciencia de los trabajadores soviéticos. La primera tarea de la hora presente es la formación de los cuadros y la ORGANIZACION DE LA SECCION SOVIETICA DE LA CUARTA INTERNACIONAL.

A plazo más o menos breve, el régimen burocrático, que vive de un compromiso entre el proletariado y el imperialismo, no sobrevivirá a la guerra. Incluso en caso de victoria, incluso en forma de larga resistencia, despertaría todas las esperanzas de las masas soviéticas, sacudiría la apatía acumulada por años de derrotas. Los obreros y los kolkhoznik tolerarían cada vez menos lo arbitrario de la burocracia. Además, el fracaso de las armas alemanas produciría inevitablemente lo que más teme Stalin: insurrecciones proletarias a través de toda Europa. Perdiendo pie sobre el suelo ardiente de la revolución, Stalin seguiría a Hitler de cerca en el abismo.

El estruendo de la guerra resuena ya sobre toda la tierra. Todos los imperialismos trabajan febrilmente al aniquilamiento de la humanidad. Una ola for-

midable de reacción barre todas las libertades y todas las conquistas de ayer. Hitler, Churchill y Roosevelt, rivalizan en ese juego terrible. Stalin busca sólo adaptarse a los bandidos del imperialismo "democrático" y su mayor temor es pronunciar una palabra revolucionaria. En cuanto a nosotros, podemos permanecer optimistas. En las profundidades de las masas madura una revuelta que nada podrá detener. La guerra imperialista de 1914-18 aparece ahora como un simple ensayo de la actual, y la tormenta revolucionaria que saldrá de esta guerra, hará olvidar las crisis revolucionarias de 1918-20. La resistencia de las masas soviéticas al avance alemán sólo puede precipitar la explosión. Por eso todos los pueblos de la tierra deben apoyarla, cada uno con los diversos medios que hemos indicado. ¡Defended a la U.R.S.S. y os defenderéis vosotros mismos; apresuraréis la hora de vuestra liberación!

¡Por la defensa de la Unión Soviética!

¡Viva la revolución socialista mundial!

Comité Ejecutivo de la C. I.

"19 de Julio" a los soldados, obreros y campesinos de Alemania

Los gobernantes nacional-socialistas os han arrojado a la más cruel, ingente y criminal carnicería que hayan presenciado los tiempos. Millones de hombres, mujeres y niños, han caído ya bajo la metralla de ambos bandos; decenas de millones viven constantemente amenazados por la muerte; acosados por el hambre; expulsados de sus hogares destruidos o invadidos; obligados a emplear en la destrucción, la técnica y la fuerza humanas de trabajo; tiranizados en sus más elementales instintos de libertad, por la bota militar que pisotea el mundo. Catorce países han sido vencidos u ocupados sin lucha por decisión de vuestros mandatarios. El resultado para vosotros ha sido más muerte, más miseria, más opresión que antes, y miriadas de ojos cargados de rencor que os circundan por todas partes. La tiranía no puede ser amada ni respetada. Su método de gobierno es el campo de concentración, el trabajo forzado, la cárcel, el piquete de ejecución; su "nuevo orden" el saqueo organizado, la esclavitud general; su laurel de gloria, un alarido universal de odio y repulsión.

No hacemos a Alemania sola responsable de la guerra. Inglaterra y los Estados Unidos lo son en no menor grado. Sobre el régimen capitalista por entero recae la culpa de la horrenda matanza. Es el fardo muerto de una clase caduca quien agota y asesina a la humanidad. El mundo no puede dar millones de beneficio a los capitalistas alemanes, ingleses, americanos, japoneses, franceses e italianos, al mismo tiempo. Bajo el sistema de producción y distribución que existe hoy, no hay lugar para una con-

no. Que uno u otro bando haya comenzado la guerra, es cuestión secundaria, buena únicamente para conocer al más fuerte militarmente. El choque en sí, sólo ha podido ser engendrado por el choque previo del potencial económico de los beligerantes; es inexplicable de otra forma. El sistema capitalista por entero está en conflicto permanente con los intereses del progreso técnico y de la civilización en general. Quienquiera resulte vencedor, la guerra imperialista es impotente para resolver ese conflicto. Bajo Alemania o bajo Inglaterra y los Estados Unidos, el mundo no puede salir de la miseria y progresar, sin pasar del sistema capitalista al sistema socialista, del gobierno de la burguesía al del proletariado. He ahí por qué el manifiesto sobre la guerra de la IV Internacional, proclama: "La tarea que plantea la historia, no es la de apoyar un sector del sistema capitalista contra el otro, sino de poner fin al sistema por entero".

Cada uno de los bandos cuida de salmodiar su propia infamia con embustes justificativos de diferente género. La historia está repleta de crímenes cometidos so capa de justicia y libertad, pero el crimen de la guerra actual sobrepasa en proporciones y perfidia a todo lo anterior. "Mataos por la democracia, por la libertad" —vocifera la burguesía angloamericana; "mataos por el espacio vital, por el nuevo orden, contra las plutocracias" —aulla la burguesía germanoitaliana. ¡Mentira! Ingleses y alemanes, los aliados de unos y otros, son lanzados a la muerte, por y en beneficio único de sus respectivas plutocracias. Los trabajadores, la población pobre en general, nada tienen que ganar. Sus intereses no piden la guerra imperialista.

yonetas, ni el orden policíaco y prefascista de las "democracias", sino el orden proletario de los Estados Unidos Socialistas de Europa. Las armas que hoy matan, destruyen y arruinan el mundo, convertiríanse en instrumentos de paz, abundancia y progreso, si los obreros alemanes e ingleses las volvieran contra sus propios gobiernos matarifes. ¡Esta es la única salida positiva que existe! Del triunfo de cualquiera de los bandos sólo puede esperarse una agravación de todas las calamidades y la preparación de otra guerra aun más feroz y aniquiladora.

Los gobernantes fascistas subieron al poder y os condujeron a la guerra, bajo el signo de la lucha contra el pacto de Versalles. Es verdad que los vencedores de 1918 realizaron una bárbara explotación con Alemania. ¿Pero qué hace la burguesía alemana con los países vencidos? Los destruye o los explota económicamente, según le conviene, y los tiraniza siempre en condiciones que superan con mucho las del pacto de Versalles. El objeto de la guerra imperialista no puede ser más que ese; el vencedor pisotea y destruye al vencido. También es verdad que los mismos vencedores de 1918 maquinan ya el desmembramiento y la destrucción económica de Alemania; pero no lo es menos que los gobernantes fascistas urden lo mismo contra Inglaterra y los Estados Unidos. No es posible salir de ese círculo vicioso entre vencedores y vencidos, sin orientar la lucha en un sentido totalmente opuesto al de la guerra nacional. El argumento sobre el cerco económico, tan intensamente explotado por la burguesía alemana, no debe impresionar vuestra conciencia. En Inglaterra y los Estados Unidos, los grupos revolucionarios de la IV Internacional, sostienen un combate denodado contra su propio imperialismo, seguidos por la simpatía de las masas pobres. Los obreros y los campesinos ingleses y americanos, no consideran suya esta guerra y aumentan de día en día su resistencia a los capitalistas. Churchill ha admitido recientemente que el número de jornadas de trabajo perdidas en Inglaterra por conflictos con los obreros, está ya cerca del número total perdidas durante toda la otra guerra. Poned en esto vuestra confianza obreros alemanes, y seguid también el camino de la resistencia a vuestro imperialismo. Cuando los obreros expropien a todos los capitalistas, cesarán las explotaciones de una nación contra otra.

En realidad, la capacidad productiva del mundo es apenas suficiente para sacar a la humanidad de la barbarie y la esclavitud. Pero el sistema capitalista ha llegado al cénit de sus posibilidades. Si la revolución no triunfa, viviremos una época horribilísima, invasiones, deportaciones y degüellos en masa, empobrecimiento general, paro obrero, hambre continua y tiranía vesánica, todas las consecuencias, en fin, de los instintos desencadenados de una clase degenerada, pero no vencida.

Los stalinistas, socialdemócratas y anarquistas que apoyan al imperialismo, son en el fondo tan reaccionarios como la burguesía, aunque más peligrosos para el pseudo-obrerista. Por el camino que llevan a la civilización; por el camino que llevan a la industria;

tria y de la banca; a la supresión de la explotación del hombre por el hombre, de las fronteras nacionales, de las diferencias de raza, de las de clase; a la industrialización del mundo, a los Estados Unidos Socialistas de Europa y de la Tierra; a la libertad en un grado jamás conocido hasta hoy. Esto piensan los obreros, esto las masas pobres; las voces de Churchill y Roosevelt, mienten al asegurar que los trabajadores están tras de sus planes de rapiña.

LA GUERRA CONTRA LA U. R. S. S.

Hitler había paseado sus legiones sobre Europa sin encontrar apenas resistencia. Ya hacía las cuentas de la lechera creyéndose un Alejandro superado. Pero en esta época, los Alejandro están al servicio del proletariado, no importa los asnos que se empeñen en pararle. Lejos de haberle ganado la guerra a su rival imperialista, se encontraba apenas en los prolegómenos de la lucha principal, falto de carburantes, materias primas, municiones de boca, con que alimentar su máquina militar, y con que alimentar a vosotros, que la ponéis en marcha. El ataque a la U. R. S. S. tuvo esos objetivos inmediatos, si bien tiene otros mucho más vastos e importantes.

Caracterizado desde su origen por un antimarxismo que condensa y centuplica los intereses de la burguesía contra la clase obrera, el fascismo no podía haber abandonado su panacea fundamental, verdadera razón de su existencia, sino episódica y aparentemente. Su pacto de neutralidad y alianza económica con Stalin, le fué impuesto al primero por necesidades estratégicas y de abastecimiento, al segundo por necesidad a los obreros y campesinos armados. Stalin favoreció a Hitler hasta ponerle en condiciones estratégicas ventajosas para atacar a la Unión Soviética y darle el petróleo necesario para ello. Lo que ha hecho Stalina no borra, sin embargo, el carácter diferente de la guerra germano-soviética, por relación a la germano-inglesa. En esta última, dos grupos de burgueses se disputan un puñado de millones; en aquella Hitler ataca a la primera revolución proletaria de la historia, el país donde la economía planificada y nacionalizada, ha expulsado y deshecho a la burguesía, demostrando un ejemplo que el mundo entero ha de seguir, que el "sagrado derecho de propiedad" y el cometido social de los propietarios, son un mito y una rémora.

En uno de sus discursos durante los primeros días de la guerra, Hitler prometió vencer a las democracias del exterior por el mismo método con que venció a la democracia en Alemania. Cada uno de vosotros, proletarios y oprimidos, habéis presenciado ese método puesto en juego. Mediante la democracia, la burguesía se veía impotente para vencer a la clase obrera, el hitlerismo le ofreció la postración total, el aniquilamiento de las actividades revolucionarias, y la burguesía se le entregó jubilosa. Sólo después, pudieron vuestros capitalistas montar el ejército más potente de la historia militar. Con él atacó Hitler a sus rivales europeos, amonestándoles: "Someteos al capitalismo alemán o corred el riesgo de la revolución".

Los Petain, Quinsling, Antonescu, etc., aceptaron el

yugo extranjero para asegurarse de su propio proletariado. Y así como vosotros, abatidos por la traición de los socialdemócratas y stalinistas, apenas pudisteis oponer resistencia al ascenso de Hitler, los trabajadores de los países ocupados por este, desmoralizados por la política de los mismos traidores, tampoco pudieron reaccionar y oponer las armas de la revolución a las armas fascistas. Pero todo el aparato de poderío de Hitler reposa sobre la derrota del proletariado europeo, sobre su descorazonamiento, sobre su pasividad temporal, y caerá hecho añicos como un andamio podrido, en cuanto el proletariado se alce, el puño en alto, contra la burguesía y sus esbirros nazis.

Por la embestida contra la U.R.S.S. Hitler trata de reunir bajo su cetro a la burguesía mundial, inglesa y americana incluídas, en un supremo esfuerzo para alistar a éstas tras de sí, contra el fantasma de la revolución social. El plan esbozado en el discurso llega ahora a su punto culminante: "Seguidme, burgueses de Inglaterra y América, si no queréis perecer a manos del comunismo" —es la táctica. Como salvador de la burguesía alemana obtuvo el poder, como salvador de la burguesía mundial pretende triunfar. Churchill y Roosevelt no atienden, por el momento, esos llamados. Creen tener bastante engañado y sujeto a su respectivo proletariado, y saben que Stalin y la Internacional comunista están muy lejos de patrocinar la revolución. Juegan contra Hitler la misma carta que Hitler juega contra ellos: lograr, con la desmoralización y desorientación del proletariado, el triunfo militar sobre la burguesía rival. Pero también la burguesía angloamericana encontraría sus Pe-tain y aceptaría el yugo hitlerista, si el proletariado amenazara seriamente su dominio de clase.

¿Cómo entonces —arguiréis— si Stalin y la Internacional Comunista no representan un peligro revolucionario, puede Hitler hacer la guerra al comunismo en la Unión Soviética? En realidad Hitler no hace la guerra a Stalin y su burocracia; se ha entendido y se entenderá nuevamente con ella, si le es preciso. Hace la guerra a la economía nacionalizada y planificada por el Estado, al monopolio del comercio exterior, a todos los restos de la revolución de Octubre, a los millones de obreros y campesinos que han industrializado el país con miseria, sufrimientos, sangre y represión burocrática, a las tradiciones revolucionarias siempre fecundas y ardientes, de esos seres que piensan, creen y mueren por un mañana socialista. Contra este inmenso lagar de fermento revolucionario, se bate Hitler, y trata de concentrar a la reacción mundial. La burocracia stalinista, llegado el caso, se pondrá al servicio de Hitler para restablecer el capitalismo. La resistencia heroica y ejemplar que el Ejército Rojo y la población civil están haciendo contra el fascismo, prueba bien que los hombres, las mujeres y hasta los niños, tienen conciencia de defender en su suelo partículas de terreno socialista, a pesar y contra la burocracia.

LA VICTORIA DE LA UNION SOVIETICA SERA
LA DERROTA DE LA BUROCRACIA

proletaria y reducir nuevamente la U.R.S.S. a la esclavitud capitalista? Vosotros sois los luchadores de Baviera, Sajonia, Hamburgo, Viena, cuyo heroísmo el mundo contempló con admiración. Vuestra rebeldía socialista no puede haber sido ahogada por el fascismo. Convertidos en soldados, encontraréis en el Ejército Rojo, en la población obrera y campesina soviéticas, luchadores del temple y las ideas de Hamburgo y Viena. Son inferiores a vosotros en armamento, pobres, y frecuentemente hambrientos, pero saben que su causa es justa y lucharán por ella hasta la muerte. Su causa es la de los oprimidos de toda la superficie de la tierra, la vuestra también, trabajadores alemanes. Vuestro deber es pasar a sus filas, sabotear el poderío militar y la industria de guerra nazis, favorecer por todos los medios a vuestro alcance la victoria de la Unión Soviética. Los intereses de la revolución alemana y mundial lo exigen así.

La IV Internacional os habla teniendo plena conciencia del carácter termidoriano, reaccionario, de la burocracia stalinista. Os dice lo que os hubiera dicho el viejo gobierno bolchevique de Lenin y Trotsky, lo que os diría aún un gobierno democráticamente elegido por los soviets. La burocracia ha cometido muchos crímenes en la U.R.S.S. y en el extranjero; ha desencadenado un despotismo bestial; ha suprimido totalmente la democracia obrera; ha reprimido con el furor críticas de los obreros; ha fusilado a decenas de miles de revolucionarios; ha montado los procesos más monstruosos que hayan existido nunca; ha debilitado al ejército, matando a sus más capaces oficiales; ha asesinado a todos los dirigentes de la revolución de Octubre; ha asesinado a Trotsky y otros muchos revolucionarios en el extranjero; ha mentido, calumniado, falsificado, robado, usurpado; ha recorrido una buena parte del camino de la restauración capitalista; y todo ello para defender sus privilegios económicos y su situación de casta advenediza. Fuera de la Unión Soviética, la política de la misma burocracia, expresada por medio de la Internacional Comunista, ha dado el triunfo a la burguesía en todos los países donde ha existido un movimiento revolucionario. El stalinismo es el responsable más directo del triunfo de Hitler, y de Franco más recientemente. Hoy mismo, después que la reacción hitlerista, atacó a la U.R.S.S., la burocracia mantiene en la cárcel y en los campos de concentración, a millones de opositores, entre los que se encuentran los más aguerridos luchadores revolucionarios que aun no han sido asesinados. Ellos serían el mejor aliciente para la lucha militar, los mejores organizadores, los mejores técnicos, los más bravos soldados; pero serían también los más acerbos enemigos de la casta parasitaria stalinista. Persiguiéndoles, ésta introdujo la desorganización en el ejército, la industria, los transportes, preparó la alianza que ha permitido atacar a la Unión Soviética. Libres, esos

el poder democrático de los soviets. Pero la burocracia prefiere prolongar la desorganización, aumentar el descontento, exponer la Unión Soviética a una derrota,

antes que permitir la vuelta al poder del proletariado

valioso que tiene Hitler en su guerra contrarrevolucionaria; una verdadera y potentísima quinta columna.

Su criminal responsabilidad no para ahí. La casta termidoriana, no sale de su complicidad con el imperialismo fascista, sino para entrar en otra complicidad no menos deletérea con el imperialismo democrático. Ayer, justificaba sus envíos de petróleo y víveres a Hitler hablando hipócritamente de guerra imperialista; hoy, se entrega en cuerpo y alma a los imperialistas de Londres y Washington. Ayer, la G.P.U. y la Gestapo colaboraban en el asesinato de los trotskistas; hoy la G.P.U. y los stalinistas colaboran con el "Intelligence Service" y con el "Federal Bureau Of Investigations, contra los mismos trotskistas. Ayer, Stalin atacaba por la espalda a Polonia; hoy, se entiende con los militaristas y terratenientes polacos. Ayer, Molotov voceaba que "una Alemania fuerte es condición necesaria para una paz sólida en Europa"; hoy, se apresura con Churchill y Roosevelt a despedazar y saquear Alemania.

Pero nada tan exactamente la medida del espíritu reaccionario de la burocracia, como su vil y cobarde actitud política frente a la guerra. Rehuye las palabras "revolución" y "proletariado", como si estuvieran cargadas de veneno. No se ha atrevido a llamar en su auxilio a los trabajadores del mundo, ni siquiera a vosotros, los alemanes, que sólo esperáis la oportunidad de derribar a vuestros megalómanos gobernantes. Los trabajadores rusos son cuidadosamente mantenidos en el mismo ayuno político. Es "por la patria, por el honor, por Stalin", que se les invita a combatir. La encanallecida burocracia no se atreve a decirles que es la revolución social lo que está en peligro, que el mundo se halla ante la alternativa de fascismo o revolución social. Cita ejemplos de Napoleón, Pedro el Grande, etc., pero teme recordar el ejemplo de la guerra civil, la epopeya más grande del pueblo ruso, porque esto le recordaría que entonces estaba el proletariado en el poder. Los designios restauradores del stalinismo se ven claramente en su ilimitada cobardía política.

No callaremos nada, llevamos cuenta del mas grande hasta el mas pequeño de los crímenes de la burocracia. No necesitamos mentir, porque al proletariado sólo la verdad le es útil. La burocracia miente y falsifica como todos los enemigos del pueblo; nosotros no, trabajadores alemanes. Las masas soviéticas conocen mejor que nadie los crímenes de la burocracia, sufren su tiranía y la odian tanto como vosotros odiáis a Hitler. Defienden, sin embargo, a la Unión Soviética, porque saben que la burocracia no podrá estabilizar su reino mientras se conserven la nacionalización de la propiedad y el monopolio del comercio exterior; saben, sobre todo, que salvando éstos, se pondrán en condiciones de derribar a la burocracia.

Los obreros rusos defienden a la Unión Soviética no solamente contra la acción directa y reaccionaria de la burocracia. La misma actitud debe normar la conducta de los proletarios del mundo, y particularmente de los alemanes. De la misma manera, etc., son, sobre

Stalin y la burocracia son consecuencia de la derrota del proletariado internacional y del ala bolchevique del proletariado soviético, pero sobre las condiciones creadas por la revolución de Octubre. La victoria militar de la burguesía, reforzando la base capitalista en que se apoya, alejaría al proletariado del momento de su liberación. En la Unión Soviética todo es diferente. La burocracia no se basa en un sistema económico que le sea propio y favorable; por el contrario, le es ajeno y adverso. Reforzando la economía nacionalizada, la victoria de la Unión Soviética, que además elevaría la moral y confianza en sí mismo del proletariado, tendría como consecuencia inevitable un debilitamiento considerable de la burocracia. El restablecimiento del poder soviético sería inminente. He ahí por qué la IV Internacional os llama a defender a la Unión Soviética. No reforzaréis con ello a la pandilla usurpadora y criminal de Stalin, sino que contribuiréis a su derrota. La burocracia debe expiar todas sus infamias, pero es indispensable para lograrlo el triunfo de la Unión Soviética. Si Hitler fuera el vencedor, utilizaría aun contra las masas a una parte de la burocracia. ¿Y quién puede poner en duda el efecto explosivo que sobre el mundo tendría la restauración del poder obrero en la U.R.S.S.?

El stalinismo llega al final de su carrera odiosa. Nada, absolutamente nada, podrá salvarle. No importa que Stalin y sus mercenarios de todas las latitudes se arrastren a los pies de las "democracias"; no importa que vendan las masas de Inglaterra, Estados Unidos, China, las colonias y semicolonias; no importa que rompan sus huelgas, que saboteen sus reivindicaciones económicas, sus necesidades políticas; no importa que traten de envenenar su conciencia con el más inmundo virus patriótico; no importa que el stalinismo secunde el plan de saqueo imperialista de la burguesía angloamericana; no importa que la burocracia de la burguesía angloamericana secunde la política reaccionaria de la burocracia, santifique sus crímenes y anime sus tendencias de restauración capitalista; las fuerzas sociales puestas en marcha tienen un movimiento dialéctico propio que no obedece las órdenes de ningún dictador. Después de la victoria, quizás durante la lucha, el proletariado soviético chocará inexorable, violentamente, contra la burocracia. Del choque sólo puede resultar la victoria de la democracia soviética, abriendo paso a la revolución internacional, o la victoria de la burocracia abriendo paso a una restauración capitalista declarada, que llevaría hasta la disolución de ese retablo de marionetas llamado Internacional Comunista.

Es preciso dar fuerzas al proletariado soviético, favorecer su victoria, preparar la futura derrota de la burocracia. Vosotros, trabajadores y soldados alemanes, podéis hacer tanto como los propios obreros y soldados soviéticos. La historia os ofrece una ocasión inesperada, noble, grandiosa, de dar un gran impulso a la revolución mundial, ayudando a triunfar a las masas soviéticas y a deshacerse de la burocracia.

Hacemos un llamamiento a vuestra conciencia de clase.

¡Sabotead la industria de guerra alemana!

¡Desorganizad la retaguardia fascista!

¡Pasad al Ejército Rojo con armas y bagages!
 ¡Entrad en sus filas gritando: Abajo Hitler, abajo Stalin!
 ¡Abajo la guerra imperialista!
 ¡Viva la defensa soviética!
 ¡Abajo la burocracia stalinista!
 ¡Libertad para todos los prisioneros pro-soviets!
 ¡Vuelta a la democracia en los soviets!
 ¡Libertad de agitación y propaganda para todas las organizaciones pro-soviets!
 ¡Control obrero de la economía e intervención de los soviets de soldados en los planes militares!

¡Tribunales obreros sumarísimos para juzgar los crímenes y abusos de la burocracia!
 ¡Disolución de la G.P.U.!
 ¡Fusilamiento inmediato de todos los burócratas pro-nazis o pro-capitalismo en general!
 ¡Fuera el derecho de voto para los burócratas!
 ¡Gobierno obrero y campesino libremente elegido por los soviets democratizados!
 ¡Viva la revolución alemana!
 ¡Viva la revolución mundial!
 ¡Viva la revolución de Octubre!

Clase, Partido y Dirección

¿POR QUE FUE DERROTADO EL PROLETARIADO ESPAÑOL?
 (Problemas teóricos marxistas)

Por L. Trotsky

(Nota editorial: entre los papeles del camarada Trotsky fueron encontrados un esbozo y notas fragmentarias que publicamos aquí en calidad de artículo, aunque no está terminado).

LA EXPLICACION DE "QUE FAIR".

La medida en que el movimiento obrero ha sido lanzado atrás, puede juzgarse no sólo por la condición de las organizaciones de masas, sino también por los agrupamientos ideológicos y las pesquisas teóricas a que se han dado tantos grupos. En París se publica una revista, "Que fair". (Que hacer?) que se considera marxista a sí misma por no sé que razón, pero en realidad, está enteramente dentro de la forja empírica de los intelectuales burgueses de izquierda y de los aislados obreros que han asimilado todos los vicios de los intelectuales.

Como todos los grupos faltos de una base científica, sin programa, sin tradición alguna, esta insignificante publicación procuró agarrarse a los faldones del P.O.U.M., el que presentaba a las masas y a la victoria la más estrecha senda. Pero el resultado de semejantes lazos con la revolución española parece a primera vista completamente inesperado. El periódico no avanzó, si no que, por el contrario, retrocedió. Evidentemente esto cae por completo dentro de la naturaleza de las cosas. Las contradicciones entre la pequeña burguesía, el conservantismo, y las necesidades de la revolución proletaria, se han desarrollado extremadamente. Es perfectamente natural que los defensores e intérpretes de la política del P.O.U.M., se encuentren lanzados muy atrás, tanto en el campo político como en el teórico. La publicación "Que Fair", no tiene ninguna importancia en sí y por sí misma. Pero ofrece un interés sintomático. Es por ello que consideramos aprovechable detenernos en su apreciación de las causas del colapso de la revolución española, ya que el mismo revela muy gráficamente los

Empezamos por una cita textual de una crítica sobre el folleto "España entregada", del camarada Casanova: "¿Por qué fué aplastada la revolución española? Porque, —réplica Casanova— el Partido comunista llevó una falsa política que desgraciadamente fué seguida por las masas revolucionarias. Pero, ¿cómo diablos los masas revolucionarias, al abandonar a sus anteriores líderes, siguieron la bandera del Partido comunista? "Porque no existía un auténtico partido revolucionario" (1) Estamos en presencia de una simple tautología. Una falsa política de las masas, un partido no maduro, o manifiesta ciertas condiciones de las fuerzas sociales (inmadurez de la clase trabajadora, falta de independencia del campesinado), que tienen que ser explicadas mediante los hechos presentados, entre otros, por Casanova mismo, o es producto de la acción de algunos malvados individuos o grupos de individuos, acciones en discordancia con los esfuerzos de las "personas serias", capaces únicamente de salvar la revolución. Después de tantear el primer camino marxista, Casanova toma el segundo. Pernocamos en el dominio de la demonología pura; el criminal responsable de la derrota es el gran Diablo Stalin, respaldado por los anarquistas y demás diablos menores; el Dios de los revolucionarios no envió a España, desgraciadamente, un Lenin o un Trotsky, como hizo en Rusia en 1917".

Sigue la conclusión: "Esto ocurre cuando la ortodoxia osificada trata por todos los medios de violentar los hechos". Esta altanería teórica adquiere la mayor pomposidad por el hecho de que es difícil concebir cómo tan gran número de banalidades, vulgaridades y errores específicos del conservantismo filisteo, pueden caber en tan pocas líneas.

El autor de la cita mencionada evita dar explicación alguna de la derrota de la revolución española; únicamente indica explicaciones tan profundas como la necesidad de "condiciones de las fuerzas sociales". La evasión no es accidental. Estos críticos del bolchevismo son todos teóricos cobardes, por la sencilla razón de que no tienen nada sólido bajo sus pies. Para no revelar su propia bancarrota, hacen juegos de manos con los hechos y merodean en torno a las opiniones de los demás. Limítanse a insinuaciones y medias ideas, como si no tuvieran tiempo para explicar toda su sabiduría. Evidentemente, no poseen sabiduría alguna. Su altanería está revestida de charlatanismo intelectual.

Analícemos una por una las insinuaciones y medias ideas de nuestro autor. Según él, una falsa política de las masas puede ser únicamente explicada si "manifiesta ciertas condiciones de las fuerzas sociales", tales como inmadurez de la clase trabajadora y falta de independencia del campesinado. Ningún buscador de tautologías podría encontrar otra más completa. Una "falsa política de las masas" es explicada por una "inmadurez" de las masas. Pero, ¿qué es "inmadurez" de las masas? Evidentemente una predisposición a la falsa política. En qué precisamente consiste la falsa política y quienes fueron sus iniciadores —los líderes o las masas—, es justamente lo que nuestro autor silencia. Con una tautología, descarga la responsabilidad sobre las masas. Esta clásica superchería de todos los traidores, los desertores y sus abogados, es particularmente repulsiva en relación con el proletariado español.

En Julio de 1936, para no referirnos a un período anterior, los trabajadores españoles repelieron el asalto de los oficiales, que habían preparado su conspiración bajo la protección del Frente Popular. Las masas improvisaron milicias y crearon comités obreros, los reductos de su futura dictadura. Por otra parte, las organizaciones dirigentes del proletariado ayudaron a la burguesía a destruir estos comités, a liquidar al ataque de los trabajadores a la propiedad privada y a subordinar las milicias obreras al mando de la burguesía; y el P.O.U.M. participó también en el trabajo de la contrarrevolución. ¿Qué significa la inmadurez del proletariado en este caso? Evidentemente sólo que, a despecho de la justa línea política elegida por las masas, éstas fueron incapaces de quebrantar la coalición con la burguesía de los socialistas, stalinistas, anarquistas y el P.O.U.M. Esta muestra de sofisticación, tiene por punto de partida un concepto de madurez absoluta, es decir, condiciones perfectas de las masas, con las que éstas no necesitarían ninguna dirección acertada, y, más aun, podrían vencer contra su propia dirección. No existe ni puede existir tal madurez.

Pero, por qué razón, en un momento tan certero instinto revolucionario y cualidades superiores, hubieron de someterse a dirigentes traicioneros sabios. Nuestra contienda. La

momentos más críticos, el ángulo adquirió 180 grados. Directa o indirectamente, los líderes ayudaron entonces a sojuzgar a los obreros mediante la fuerza armada.

En Mayo de 1937, los trabajadores de Cataluña se sublevaron no sólo sin su propia dirección, sino contra ella. Los líderes anarquistas —patéticos y despreciables burgueses con máscara barata de revolucionarios— han repetido centenares de veces en su prensa, que si hubiera querido la C.N.T. tomar el poder y establecer su dictadura en Mayo, hubiera podido hacerlo sin ninguna dificultad. Esta vez los líderes anarquistas decían la verdad sin adulteración. La dirección del P.O.U.M., se arrastraba realmente a los pies de la C.N.T., cubriendo únicamente su política con diferente freseología. Fué gracias a esto, y únicamente a esto, que la burguesía logró vencer el levantamiento de Mayo, del "inmaduro proletariado". Es necesario no comprender absolutamente nada en la esfera de las relaciones entre la clase y el partido, entre las masas y los líderes, para repetir el vano aserto de que las masas españolas sencillamente siguieron a sus líderes. Lo único que puede ser dicho es que las masas, tratando siempre de abrirse paso al buen camino, encontraron superior a sus fuerzas producir, precisamente en el fuego de la batalla, una nueva dirección correspondiente a las demandas de la revolución. Tememos ante nosotros un proceso profundamente dinámico, las diversas etapas de la revolución sucediéndose rápidamente, los líderes, o varios sectores de ellos, desertando súbitamente al campo de la clase enemiga, y nuestros sabios se dan a una discusión puramente estática: ¿por qué la clase trabajadora como un todo siguió una mala dirección?

Existe un antiguo epigrama liberal-evolucionista: Cada pueblo tiene el gobierno que se merece. Sin embargo, la historia muestra que un mismo pueblo puede tener diferentes gobiernos, en el transcurso de una época comparativamente breve (Rusia, Italia, Alemania, España). Además, el orden de ellos no se sucede en una y la misma dirección: del despotismo a la libertad, como imaginaron los evolucionistas liberales. El secreto está en que un pueblo encierra clases hostiles, y las clases mismas encierran diferentes y en parte antagónicas estratos que caen bajo diferentes direcciones. Además, los pueblos sufren la influencia de otros pueblos, constituidos a su vez en clases. Los gobiernos no expresan el crecimiento sistemático de la "madurez" de un "pueblo", sino que son el producto de la lucha entre las diferentes clases y entre los diferentes estratos en el seno de la misma clase, y, finalmente, de la acción de las fuerzas externas: alianzas, guerras, conflictos, etc. A esto hay que añadir que un gobierno, una vez establecido, puede durar mucho más tiempo que la correlación de fuerzas que lo produjo. Es precisamente de estas contradicciones históricas que surgen las revoluciones, golpes de estado, contrarrevoluciones, etc.

La misma introducción dialéctica es necesaria al tratar el problema de la dirección de una clase. Imitando a los liberales, nuestros sabios aceptan tácitamente el axioma que dá a cada clase la dirección que en realidad, la dirección no es un "reflejo"

de una clase o el producto de su propia creación libre. Una dirección se moldea en el proceso de los choques entre las diferentes clases y las fricciones entre los diversos estratos dentro de una clase dada. Una vez creada, la dirección se alza invariablemente sobre su clase y adquiere predisposición, en consecuencia, a la presión e influencia de otras clases. El proletariado puede "tolerar" durante mucho tiempo, una dirección que haya sufrido una completa degeneración interna, sin haber tenido la oportunidad de expresarla en medio de grandes acontecimientos. Un gran choque histórico es necesario para revelar crudamente la contradicción entre la dirección y la clase. Los más poderosos choques históricos son las guerras y las revoluciones. Precisamente por esta razón, la clase obrera es frecuentemente cogida de improviso por la guerra y la revolución. Pero incluso cuando la antigua dirección ha mostrado su corrupción interna, la clase no puede improvisar inmediatamente otra nueva dirección, especialmente si no ha heredado del período anterior serios cuadros revolucionarios capaces de utilizar el colapso del antiguo partido dirigente. El marxismo, es decir, la interpretación dialéctica y no escolástica de la relación interna entre una clase y una dirección, no deja una sola piedra sin remover, de la sofística leguleya de nuestro autor.

COMO MADURARON LOS TRABAJADORES RUSOS

El autor concibe la madurez del proletariado como algo estático. Pero durante una revolución, la conciencia de clase es un proceso dinámico que determina directamente el curso de aquélla. ¿Era posible, en enero o febrero de 1917, e incluso en marzo, tras la caída del zarismo, responder a la pregunta de si el proletariado ruso había "madurado" suficientemente para conquistar el Poder en ocho o nueve meses? Social y políticamente, la clase obrera era entonces sumamente heterogénea. Durante los años de guerra había sido renovada con un 30 o un 40 por ciento de elementos pequeño-burgueses, a menudo reaccionarios, a costa de los campesinos, retrasados, las mujeres y la juventud. En marzo de 1917, el Partido bolchevique era seguido por una insignificante minoría de la clase trabajadora, y además, había desacuerdo dentro del partido mismo. La inmensa mayoría de los trabajadores apoyaba a los mencheviques y a los "socialistas-revolucionarios", es decir, a los conservadores socialpatriotas. Menos favorable incluso, era la situación respecto al ejército y al campesinado. Debemos añadir a esto el bajo nivel general de la cultura del país, la falta de experiencia política en las más amplias capas del proletariado, especialmente en las provincias, para no hablar de los campesinos y soldados.

¿Cuál era el activo de los bolcheviques? Al principio de la revolución, solamente Lenin sostuvo una clara y minuciosa idea de la concepción revolucionaria. Los rusos del partido estaban dispersos

llo real de la revolución, y se reforzaba con cada uno de los acontecimientos. Estos factores del activo, obraron maravillas en la situación revolucionaria, esto es, en correspondencia con la concepción de Lenin, la que estaba en armonía con el curso verdadero de la revolución. Gracias a ello encontró apoyo entre decenas de millares de obreros avanzados. En pocos meses, basándose en el desarrollo de la revolución, el partido se halló capaz de convencer a la mayoría de los trabajadores de la justeza de sus consignas. Esta mayoría, organizada en Soviets, pudo, a su vez, atraer a los soldados y a los campesinos. ¿Cómo puede ser agotado este proceso dinámico, dialéctico, con una fórmula sobre la madurez o inmadurez del proletariado? Un importantísimo factor en la madurez del proletariado ruso, en febrero y marzo, fué Lenin. Y no caía del cielo. El personificaba la tradición revolucionaria de la clase trabajadora. Para que las consignas de Lenin se abrieran camino hacia las masas, tenía que existir confianza de los cuadros en la dirección, una confianza basada en toda la experiencia anterior. Eliminar estos elementos mediante un puro cálculo, es ignorar la revolución viviente, substituir a ella una abstracción —la "correlación de fuerzas"—, porque el desenvolvimiento de la revolución, consiste precisamente en que la correlación de fuerzas es incesante y rápidamente cambiante, bajo el golpe de los cambios en la conciencia del proletariado, la atracción de los estratos retrasados a los avanzados, la creciente confianza de la clase en sus propias fuerzas. El resorte vital de este proceso es el partido, precisamente como el resorte vital en el mecanismo del partido es la dirección. El papel y la responsabilidad de la dirección en una época revolucionaria, es colosal.

La victoria de Octubre es un testimonio serio de la "madurez" del proletariado. Pero esta madurez es relativa. Pocos años después, el mismo proletariado permitió que la revolución fuera estrangulada por una burocracia salida de sus filas. La victoria no es en manera alguna el fruto sazonado de la "madurez" proletaria. La victoria es una tarea estratégica. Es necesario utilizar las condiciones favorables de una crisis revolucionaria, para movilizar a las masas tomando como punto de partida el nivel dado de su "madurez"; hay que impulsarlas adelante, enseñarles que el enemigo no es, ni mucho menos, omnipotente; que está desesperadamente destrozado por contradicciones, y que tras la fachada imponente, prevalece el pánico. Si los bolcheviques hubieran dejado de llevar a cabo este trabajo, ni siquiera podía haberse hablado de revolución proletaria. Los soviets habrían sido barridos por la contrarrevolución, y sabios minúsculos de todos los países, habrían escrito en artículos y libros de tono pontifical, que sólo visionarios enfrascados hubieran podido soñar para Rusia una dictadura del proletariado, tan reducido numéricamente y tan poco maduro.

Igualmente abstracta, pedantesca y falsa, es la referencia a la "falta de independencia" del campesinado. ¿Dónde y cuándo han observado nuestros sabios,

peñar un importante papel en la revolución, pero sólo auxiliar.

En muchas ocasiones, los campesinos españoles han actuado audazmente y luchado valientemente. Pero para despertar a toda la masa campesina, el proletariado tenía que sentar el ejemplo de un levantamiento decisivo contra la burguesía, e inspirar al campesino fé en la posibilidad de la victoria. Entre tanto, la actividad revolucionaria del propio proletariado era paralizada a cada paso por sus mismas organizaciones.

“La inmadurez” del proletariado, la “falta de independencia” del campesinado, no son factores decisivos ni básicos de los acontecimientos históricos. Respaldando la conciencia de clases, están las clases mismas, su fuerza numérica, su actuación en la vida económica. Respaldando a las clases está un sistema específico de producción, el que a su vez está determinado por el nivel de desarrollo de las fuerzas productivas. ¿Por qué no decir entonces que la derrota de la revolución española fué causada por el bajo nivel de la técnica?

Nuestro autor substituye un determinismo mecánico al acondicionamiento dialéctico del proceso histórico. De ahí los retruécanos baratos sobre el papel de los buenos o malos individuos. La historia es un proceso de lucha de clases. Pero las clases no ponen a contribución todo su peso atómica y simultáneamente. En el proceso de la lucha de clases se crean diversos órganos que desempeñan un papel independiente e importante, y están sujetos a deformación. Esta contribuye también la base para el papel de las personalidades en la historia. Naturalmente, existen importantes causas subjetivas que crearon el papel autocrático de Hitler, pero solamente leemos pedantes del “determinismo”, pueden actualmente negar su enorme papel histórico. La llegada de Lenin a Petrogrado, el 3 de abril de 1917, hizo virar a tiempo al partido bolchevique, capacitándolo para llevar a la victoria la revolución. Nuestros sabios pueden decir que si Lenin hubiera desaparecido en los comienzos de 1917, la revolución de Octubre hubiera tenido lugar “exactamente lo mismo”. Pero no es así. Lenin representaba uno de los elementos vivos del proceso histórico. Personalificaba la experiencia y la perspicacia del sector más activo del proletariado. Su oportuna aparición en la arena de la revolución, era necesaria para movilizar la vanguardia y darle una oportunidad de unir la clase obrera y las masas campesinas. En momentos cruciales de viradas históricas, la dirección política puede trocarse en un factor tan importante, como lo es el mando supremo en los momentos críticos de la guerra. La historia no es un proceso automático. De lo contrario, ¿para qué partidos, para qué programas, para qué lucha teórica?

EL STALINISMO EN ESPAÑA

“Pero cómo diablos —pregunta, como ya vimos, revolucionarias, al abandonar a la bandera del Partido plan-

teada. No es verdad que las masas revolucionarias abandonaran a todos sus antiguos líderes. Los trabajadores que ya estaban conectados con organizaciones específicas, continuaron adheridos a ellas, aunque obervaban y murmuraban. En general, los trabajadores no rompen fácilmente con el partido que les inició en la vida consciente. Además, el encubrimiento puesto dentro del Frente Popular, les adormecía; puesto que todo el mundo está de acuerdo, las cosas deben marchar perfectamente. Las masas nuevas, frescas, se inclinaron naturalmente a la Komintern, por ser el partido que realizó la única revolución proletaria victoriosa, y el cual —esperaban—, sería capaz de asegurar armas a España. Añadamos que la Komintern fué el más celoso campeón de la idea del Frente Popular lo que inspiraba confianza en las capas de obreros expertos. Dentro del Frente Popular, la Komintern era el más celoso campeón del carácter burgués de la revolución: esto inspiraba confianza a la pequeña burguesía, y en parte a la media. He aquí por qué las masas “siguieron la bandera del Partido Comunista”.

Nuestro autor describe la cuestión como si el proletariado estuviera en un almacén bien proveído de calzado, eligiendo un par de botas. Incluso esta simple operación, como es sabido, no resulta siempre bien. Tocante a nueva dirección, la elección es muy limitada. Sólo gradualmente, sólo sobre la base de la propia experiencia, a través de diversas etapas, pueden amplias capas de masas llegar a convencerse de que una nueva dirección es más firme, de mayor confianza, más leal que la antigua. Sin duda, durante la revolución, es decir, cuando los acontecimientos cambian rápidamente, un partido débil puede hacerse poderoso rápidamente, con tal que interprete lúcidamente el curso de la revolución y posea cuadros sólidos, que no se intoxiquen con frases ni les aterrice la represión. Pero un partido semejante debe de existir antes de la revolución, ya que el proceso de selección de los cuadros, requiere un considerable periodo de tiempo del que no se dispone en la revolución.

LA TRAICION DEL P.O.U.M.

A la izquierda de todos los partidos españoles, se alzaba el P.O.U.M., que reunía elementos revolucionarios proletarios, seguramente no muy fuertemente ligados antes al anarquismo. Pero fué precisamente este partido el que desempeñó un papel fatal en el desarrollo de la revolución española. No pudo convertirse en un partido de masas, porque para ello era primero necesario derrocar a los viejos partidos, y derrocarlos sólo era posible mediante una lucha irreconciliable, mediante una exposición despiadada de su carácter burgués. Ahora bien, el P.O.U.M., aun criticando a los viejos partidos, se subordinó a ellos en todas las cuestiones fundamentales. Participó en el bloque electoral del Frente Popular; entró al gobierno; no que liquidó los comités obreros; emprendió una lucha para reconstituir esa coalición gubernamental; capituló una y otra vez frente a los líderes anarquistas; juntamente con estos, condujo una falsa política sindical; tomó una actitud vacilante y antirrevolucionaria hacia los acontecimientos de Mayo de 1937. Evi-

dentemente, desde el punto de vista del determinismo en general, se puede reconocer que la política del P.O.U.M., no fué accidental. Todo tiene una causa. Sin embargo, la serie de causas que engendraron el centrismo del P.O.U.M., no son, en manera alguna, un puro reflejo de las condiciones del proletariado español o catalán. Dos causalidades movíanse en ángulo, la una hacia la otra, y en determinado momento entraron en conflicto. Teniendo en cuenta la experiencia internacional anterior, la influencia de Moscú, la influencia de cierto número de derrotas, etc., se puede explicar, política y psicológicamente, por qué el P. O. U. M., se reveló un partido centrista. Pero esto no altera su carácter centrista, ni altera el hecho de que un partido centrista actúa invariablemente como freno de la revolución, se rompe la cabeza a cada momento, y puede causar el colapso de la revolución; ello no altera el hecho de que las masas catalanas fueran mucho más revolucionarias que el P.O.U.M., el cual, a su vez, fué mucho más revolucionario que sus líderes. En estas condiciones, achacar la responsabilidad de la falsa política a la "inmadurez" de las masas, es entregarse al charlatanismo puro, al que frecuentemente, recurren los políticos quebrados.

La falsificación histórica, consistió en que la responsabilidad por la derrota de las masas españolas es descargada sobre las masas mismas y no sobre los partidos que paralizaron, o sencillamente quebrantaron el movimiento revolucionario de las masas. Los abogados del P.O.U.M., niegan sencillamente la responsabilidad de los líderes, para permitirles escapar al peso de la misma. Esta impotente filosofía, que trata de acomodar las derrotas como eslabones necesarios en la cadena del desenvolvimiento cósmico, es totalmente incapaz de plantear, y rehusa hacerlo, problemas de factores tan concretos como programas, partidos, personalidades, que fueron los organizadores de la derrota. Semejante filosofía del fatalismo y la postración, es diametralmente opuesta al marxismo, en cuanto que es teoría de la acción revolucionaria.

La guerra civil es un proceso en el que las tareas políticas se resuelven por medios militares. Si el resultado de la guerra fuera determinado por las "condiciones de las fuerzas de clase", la propia guerra no sería necesaria. La guerra tiene su organización, su propia política, sus propios métodos, su propia dirección, por los que su suerte es directamente determinada. Naturalmente, las "condiciones de las fuerzas de clase" suministran la base a todos los demás factores políticos; pero así como los cimientos de un edificio no reducen la importancia de las paredes, ventanas, puertas, tejado, igualmente las "condiciones de clase" no invalidan la importancia de los partidos, su estrategia, su dirección. Disolviendo lo concreto en lo abstracto, nuestros sabios se detienen exactamente a medio camino. La solución más "profunda" del problema, habría sido proclamar la derrota del proletariado español, como debida al insuficiente desarrollo de las fuerzas productivas. Esta clave es accesible a cualquier bufón.

Reduciendo a cero la significación del Partido y

bles. El capitalismo ha dejado de progresar; el proletariado no crece numéricamente; por el contrario, es el ejército de los parados el que crece, y esto tiene que reducir, no aumentar, la fuerza combativa del proletariado. También produce un efecto negativo sobre su conciencia. Tampoco hay ninguna razón para creer que bajo el régimen capitalista el campesinado pueda alcanzar una más alta conciencia revolucionaria. La conclusión del análisis de nuestro autor es de completo pesimismo, un alejamiento de las perspectivas revolucionarias. Hay que decir, para hacerles justicia, que ellos mismos no saben lo que dicen.

Los reproches que hacen a la conciencia de las masas son enteramente fantásticos. Los obreros españoles, así como los campesinos, han dado lo máximo que pueden dar como clase, en una situación revolucionaria.

"Que fair" es sólo una de esas pequeñas escuelas, iglesias o capillas, que espantadas por el curso de la lucha de clases y por las enbestidas de la reacción, publican su periódiquito y sus estudios teóricos en un rincón, al margen del desarrollo real de las ideas revolucionarias y echando al lado el movimiento de las masas.

LA REPRESION DE LA REVOLUCION ESPAÑOLA

El proletariado español aparece víctima de una coalición compuesta por imperialistas, republicanos, socialistas, stalinistas, anarquistas, y el P.O.U.M. en el ala izquierda. Todos paralizaron la revolución socialista que el proletariado español había comenzado a realizar prácticamente. Nadie ha inventado, hasta ahora, otros métodos que bárbaras represiones, matanzas de la vanguardia, ejecución de los líderes etc. Evidentemente, el P.O.U.M., no quería esto. Quería, por una parte, participar en el gobierno republicano, y entrar en el bloque general de los partidos gobernantes como una oposición leal, pacífica; y, por otra parte, quería establecer pacíficas relaciones de camaradería cuando se trataba de una implacable guerra civil. Precisamente por estas razones, el P.O.U.M. aparece víctima de las contradicciones de su propia política. La política más consistente en el bloque de los partidos gobernantes, fué perseguida por los stalinistas. Ellos fueron la vanguardia combativa de la contrarrevolución republicano-burguesa. Quisieron eliminar la necesidad del fascismo, demostrando a la burguesía española y mundial que ellos mismos se bastaban para estrangular la revolución proletaria, bajo la bandera de la "democracia". Este fué el punto principal de su política. Los quebrados del Frente Popular español tratan ahora de descargar la culpa sobre la G. P. U. Confío en que nosotros no seremos sospechosos de lenidad hacia los crímenes de ésta. Pero vemos claramente, y decimos a los obreros que la G.P.U. actuó en este aspecto únicamente como el más resuelto destacamento al servicio del Frente Popular. Esa era la fuerza de la G.P.U., ese el papel histórico de Stalin. Sólo filisteos ignorantes pueden descartarlo con estúpidas chanzas sobre el gran Diablo.

Los sabios de "Que fair" no tienen ninguna clase de respuesta para este problema; ni siquiera lo comprenden. ¡De cuán real significación es el hecho de que el "inmaduro" proletariado fundara sus propios órganos de poder, tomará las empresas, pretendiera regular la producción, mientras el P.O.U.M., procuraba por todos los medios evitar la ruptura con los anarquistas burgueses, quienes en alianza con los burgueses republicanos y los no menos burgueses socialistas y stalinistas, atracaron y ahogaron la revolución proletaria! Naturalmente, semejantes "bagatelas" tienen solo interés para los representantes de la "ortodoxia osificada". Los sabios de "Que Fair" poseen, en cambio, un aparato especial para medir la madurez del proletariado y de la correlación de fuerzas, independientemente de todos los problemas de la estrategia revolucionaria de clase...

Palabras postreras de Rabindranath Tagore

La carta siguiente fué la última escrita por el famoso poeta indú, Rabindranath Tagore, recientemente muerto. "Puesto ya el pié en el estribo", leyó una "Carta abierta a los indús", escrita por la señorita Eleanor Rathbone, en la que se reprochaba "ingratitude" al pueblo de la India por negarse a apoyar la guerra de Inglaterra. Tagore no era un militante revolucionario, pero la verdad lo es siempre cuando está valientemente dicha. Su carta es una terrible acta de acusación contra el imperialismo británico. Fué originalmente publicada en el periódico inglés "The Tribune" y reproducida en América únicamente por "The Militant", de Nueva York, de donde nosotros la tomamos.

Me ha apenado profundamente la carta abierta a los indús, de la señorita Rathbone. Ignoro quién es la señorita Rathbone, pero considero que representa la mentalidad media del británico "bien intencionado". Su carta está principalmente dirigida a Jawaharlal Nehru, y no dudo que este noble luchador de la batalla por la libertad, habría dado una respuesta adecuada y briosa a su gratuita amonestación, si no hubiera sido amordazado tras los barrotes de la prisión por los conciudadanos de la señorita Rathbone. Su forzado silencio hace necesario para mí entonar una protesta desde mi lecho de enfermo.

La dama ha hecho un deservicio a la causa de su pueblo dirigiendo un desafío tan indiscreto, realmente impertinente, a nuestra conciencia. Se escandalizaba de nuestra ingratitude, porque habiendo "bebido intensamente en los veneros del pensamiento para continuemos teniendo aparte algún pensamiento para los intereses de nuestro pobre país. El pensamiento inglés, por cuanto es representativo de las mejores tradiciones de la cultura Occidental, nos ha enseñado a nuestros conciudadanos que se han aprovechado de los frutos de las tentativas oficiales

insolente y consumada presunción por parte de nuestros pretendidos amigos ingleses, suponer que si nosotros hubiéramos "enseñado", permaneceríamos confiados en la Edad de las Tinieblas. Por los canales oficiales británicos de educación, ha corrido hasta nuestros niños en las escuelas, no lo mejor del pensamiento inglés, sino su escoria, lo que únicamente les ha privado de una sana nutrición en la mesa de su propia cultura.

Acceptando, sin embargo, que el idioma inglés es el único camino que nos ha sido dado para la "ilustración", todo lo que ese "intenso beber en su venero" nos ha aportado, es que en 1931, después de mas de un par de siglos de administración inglesa, se hallara que sólo el uno por ciento de la población sabía el inglés, mientras que en Rusia, en 1932, solo después de quinientos años de administración soviética, el 98 por ciento de los niños habían sido educados. (Las cifras están tomadas de "The Statesman's Year-Book", una publicación inglesa, sin error verosímil del lado ruso). Pero incluso mas necesario que la llamada "cultura", son las necesidades de existencia puramente elementales. ¿Y que ha hecho cualquier superestructura cultural. ¿Y que ha hecho el británico, quien ha mantenido apretado el gañote de la bolsa de nuestra nación y explotado sus recursos durante mas de dos siglos, por nuestro pobre pueblo y veo cuerpos hambrientos clamando a mujeres cavar fan-

go en busca de unas gotas de agua potable, porque las fuentes son más raras en los pueblos indús que las escuelas. Sé que la misma población inglesa está hoy en peligro de hambre y simpatizo con ella; pero cuando veo cómo todo el poder de la marina británica se emplea en convoyar a la costa inglesa barcos cargados de alimentos, y cuando recuerdo que he visto a nuestro pueblo morir de hambre, sin que fuera traída una sola carretada de arroz de la comarca vecina, no puedo dejar de contrastar a los británicos en su casa con los británicos en la India.

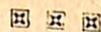


¿Tendremos pues, que estar agradecidos a Inglaterra, si nó por conservarnos nutridos, al menos por preservar la ley y el orden?. Miro en torno y veo tumultos mugientes por todo el país. Cuando veintenas de vidas indús se pierden, nuestra propiedad es saqueada, nuestras mujeres deshonradas, y los poderosos brazos británicos permanecen inactivos, se oye únicamente la voz inglesa, desde allende el mar, para increparnos por nuestra incapacidad para poner orden entre nosotros.

No son raros los ejemplos históricos en que guerreros perfectamente armados han retrocedido ante fuerzas superiores, y en la presente guerra, hanse producido contingencias en las que los más valientes de los soldados ingleses, franceses y griegos, han tenido que evacuar el campo de batalla en Europa porque eran abrumados por armamentos superiores; pero cuando nuestros pobres, desarmados y desvalidos cam-

pesinos, sobrecargados de bebés llorones, huyen de sus casas, incapaces para protegerlas de los armados "goondas", los oficiales británicos sonríen, quizás despreciando nuestra cobardía. Todo civil británico está hoy armado en Inglaterra para proteger su tierra y su casa contra el enemigo, pero en la India, incluso los cuchillos están prohibidos por decreto.

Nuestro pueblo ha sido deliberadamente desarmado y viciado para conservarlo perpétuamente acobardado y a merced de sus amos armados. Los ingleses odian a los nazis solamente porque desafían su señorío mundial, y la señorita Rathbone espera que nosotros besemos servilmente la mano de su pueblo, por habernos remachado las cadenas. Un gobierno, debe ser juzgado, no por las pretensiones de sus representantes, sino por su contribución real y efectiva al bienestar del pueblo.



No es porque los Ingleses sean extranjeros, por lo que son malquistos entre nosotros y no han hallado lugar en nuestros corazones, sino porque pretendiendo ser depositarios de nuestro bienestar, han traicionado la gran esperanza y han sacrificado la felicidad de millones en la India, para henchir los bolsillos de unos cuantos capitalistas entre ellos. Habría creído que el inglés decente guardaría silencio ante estos agravios y agradecería nuestra inacción, pero que añadan el insulto a la injuria y arrojen sal en nuestras heridas, sobrepasa todos los límites de la decencia.

RABINDRANATH TOGORE.

Marasmo del Centrismo Político

Por G. Munis

Tenemos a la vista un llamamiento en forma de folleto, titulado "El socialismo revolucionario ante la guerra", escrito por el Frente Obrero Revolucionario Contra la Guerra. Es este una organización paralela al C.M.R.I. (Centro Marxista Revolucionario Internacional), constituido en París con las mismas ruinas de los partidos centristas que pertenecieron al Buró de Londres. Algunas de ellas, cuya lista abultada se enumera en las primeras páginas del folleto, han sido ya escombradas por su propia nulidad política y material, como la "Independent Labour Lique of América", (Loveston).

Contiene el documento tres aspectos fundamentales que conviene refutar por orden:

- 1 — *Apreciación de los regímenes capitalistas en guerra.*
 - 2 — *Crítica del movimiento obrero internacional.*
 - 3 — *Posición y consignas contra la guerra.*
- ... en carácter peculiar, en el que están compro-

taciones sin dar una conclusión cierta. Pero algunos párrafos son lo suficientemente marcados para establecer un estrecho parentesco entre el pensamiento del F.O.I. y el que sustentan respecto del fascismo algunos hombres del grupo americano de Schachtman.

Para los autores del manifiesto, "la guerra actual no puede ser considerada como una simple lucha de burguesías nacionales rivales, al igual que la de 1914-18. Si no, además, como la lucha desesperada entre dos concepciones distintas y bien definidas de la futura reorganización capitalista". Algunos de los autores del manifiesto han acusado a la IV Internacional de ligereza teórica en el análisis de fenómeno fascista, pero contribuciones de este peso, son tan abrumadoras, que ahogan toda interpretación racional posible. Las consecuencias de estas parrafadas aventureras, y de otras que veremos enseguida, llevarían hasta la negación de la revolución social como salida histórica objetiva, dada inmediatamente por el estado actual a

Fascismo y democracia son considerados como unidades sociales distintas, y, lo que es mucho más grave, con trayectorias de futuro desarrollo divergentes. Una lucha entre "dos concepciones distintas y bien definidas de la futura reorganización capitalista", presupone forzosamente impulsiones históricas distintas, resultantes ambas del determinismo económico. Hasta ahora, el marxismo había creído, como un fundamento básico inalterable para toda la época de decadencia actual, que la combinación de la sociedad capitalista en grados diversos de nivel económico, con la variedad correspondiente de sistemas políticos, no altera la unidad, capitalista en su tipo esencial, de la economía mundial; mucho menos había de alterar la línea de desenvolvimiento a que el cuerpo económico en su conjunto se ve arrastrado. El documento que comentamos, por el contrario, rompe la concepción unitaria de la economía y de su desenvolvimiento, puesto que prevee dos salidas históricas "bien definidas".

¿Cuáles, qué motores las impulsan, qué grado de necesidad tiene cada una de ellas y cómo se entrelazan en la marcha general de la civilización? Inútilmente buscaremos una respuesta circunstanciada. —ya que no justa—, sin la cual no puede haber análisis social. En algunos brochazos teóricos, mal dados y peor combinados, los autores tratan de dar una base económica a su definición. Hacen partir la doble perspectiva de reorganización, de una irreductibilidad gratuitamente prestada al capital financiero respecto de la gran industria. Inglaterra está dada como epicentro del primero, Alemania de la segunda, para concluir apoteóticamente: "...el capital financiero, que se siente innecesario y expulsado (subrayado por G.M.) del Estado fascista, se funde desesperadamente con la resistencia económica y militar del Reino Unido, y de su imperio colonial". Al parecer la India, la Guayana y el Africa central son también potencias financieras; pero dejemos los detalles falsos, que embarazan por su número, y vayamos a lo grueso. En oposición a Inglaterra, "Alemania y el fascismo —seguimos citando— representan una nueva concepción económica social; la fusión de los grupos industriales con el Estado, la superación de una serie de contradicciones internas propias del liberalismo económico y la explotación racional y totalitaria del trabajo".

Apenas si las palabras tienen aquí un sentido fonético; política, analíticamente, no tienen cabeza, piés ni tronco. Pero con el fin de distinguir mejor los resquicios por los que el centrismo se fuga hacia el oportunismo, consideremos primero las consecuencias políticas para volver después al embrollo teórico.

Si los grandes grupos industriales, fundidos ya, o deseando fundirse con el fascismo, representan una de las dos concepciones distintas en lucha por la reorganización del mundo, el capital financiero anglo-americano, fundido a su vez con la democracia, representa indudablemente la otra. En términos diferentes, la democracia burguesa no se opone a la evolución fascista, sino que conserva posibilidades de desenvolvimiento toda una salida reorganizativa, en tanto que caminos diferentes, los centristas Churchill y Roose-

velt. No hay que decir que nuestros autores no llegan a asentar esta conclusión, y se mostrarán seguramente indignados al leer nuestra rigurosa interpretación de sus palabras. Incluso admiten en otra parte la posibilidad de evolución de las democracias hacia el fascismo. ¿Pero dónde quedan entonces las "dos concepciones distintas y bien definidas" y a qué tanto fuego fatuo financiero-industrial? En realidad, apuntan lo último sólo de manera accesoria y en contradicción abierta con el análisis principal. Este forma el banal teórico del F.O.I., su política está determinada por el desdoblamiento de la perspectiva burguesa en democrática y fascista. Sus amigos americanos, ingleses, y el propio F.O.I. actúan en consonancia con la perspectiva democrática. Refiramos algo que tiene una significación mucho más clara que el protético llamamiento.

Marceau Pivert, cuya sombra se trasluce a través del escrito, después de haber recibido del general Charles de Gaulle una respuesta inocua a su primera carta, le preguntaba en una segunda, más explícita, fechada el 18 de octubre del año pasado: "No podéis autorizar a los aviadores socialistas (que usted sabe que los hay) a llevar consigo nuestro material político al mismo tiempo que vuestras bombas?" (Subrayado en el original). El material político en cuestión consistía en un manifiesto de mismo F.O.I., dirigido a los obreros y soldados alemanes. He aquí un párrafo: "Nuestros militantes agrupados en el Frente Obrero Internacional contra la Guerra, luchan, desde el comienzo de esta guerra, contra su propio imperialismo". Hay que suponer que las bombas imperialistas matarían a cincuenta obreros alemanes; los supervivientes vecinos recogerían los manifiestos del F.O.I. "¿Se tratará en efecto de aviadores revolucionarios que obran por su propia cuenta —se preguntarán entre intrigados e indignados— o serán los jugarreta?". Y si pudieran leer el párrafo citado de la carta de Pivert, diríanse aun: "Las bombas vienen de los imperialistas; el manifiesto, de los socialistas. Pero Pivert ha autorizado a los imperialistas a lanzar las bombas, a condición de arrojar también sus manifiestos; por su parte, los imperialistas han autorizado a arrojar los manifiestos a condición de tirar juntamente sus propias bombas. Indudablemente, o Pivert ayuda a su imperialismo, o los imperialistas "luchan contra su propio imperialismo", o nosotros no entendemos nada de este lío, sino que somos carne de cañón y todo el mundo nos engaña". El "nuestro" y "vuestro" de la proposición centrista, concuerda con las "dos concepciones distintas y bien definidas de la futura reorganización capitalista" como la rueda concuerda en funciones con el eje. Este permanece inmóvil pero permite girar a la otra; la perspectiva prestada a la democracia es aparentemente un simple error de apreciación, pero permite a los autores girar en torno a ella, haciéndole proposiciones de colaboración activa.

En el otro extremo de la dualidad, la base financiera, y el poder resolutivo de contradicciones atribuido al fascismo, refuerzan la imagen pequeño-burguesa de los que ven en Hitler el caballo de Atila de la

revolución. Por repercusión, viene a ser un argumento más en pro de la benevolencia para con las democracias. Hitler mismo no ha podido encontrar hasta ahora argumentos específicamente económicos como los que el llamamiento le ofrece, para cimentar sus arrechuchos mesiánicos y sus promesas de reino milenarismo. Naturalmente, no pretendemos refutar al centrismo acusándolo sólo de haber faltado a uno de los principios marxistas. Demostraremos que el principio mismo es aún válido e infundado el nuevo tartamudeado por él. Reservándonos el mayor acopio de argumentos para una refutación general, que vaya desde Gorkin y Pivert hasta MacDonald y Burnham, esbozaremos el razonamiento fundamental.

El capital financiero no ha sido, ni mucho menos, "expulsado del Estado fascista". Contrariamente, ese tipo de estado es su principal y más eficaz instrumento. El superior poder militar de Alemania, tanto en ésta como en la pasada guerra, resulta de la mayor centralización e idoneidad técnica de sus monopolios industriales. La iniciativa que estratégicamente le ha distinguido, no es indicio de nuevo régimen social. En todos los ejemplos históricos que pueden citarse, los regímenes nuevos, revolucionarios, han luchado y vencido en condiciones de inferioridad técnica y militar. Sólo como consecuencia del triunfo es sobrepasado el nivel anterior. Alemania, superiormente armada, prueba precisamente lo contrario de lo que el centrismo pretende; es la técnica capitalista llevada hasta la perfección máxima. El papel administrativo del fascismo, ha consistido en dar a la industria la mayor coordinación y tensión posibles sin suprimir la propiedad privada. Incluso en esto no ha hecho más que realizar la idea de "guerra total" de Ludendorff, uno de los representantes del militarismo pre-hitlerista. La gran industria ha sido la más beneficiada. Ni cortapisas, ni canalizaciones impuestas como una necesidad de guerra, han anulado el valor de las acciones ni suspendido el reparto de dividendos. Hablando ante los obreros de una fábrica, Hitler se vanagloriaba, como de algo muy radical, por haber limitado los beneficios de las grandes empresas durante la guerra, al 10 por ciento del capital invertido. Tenida cuenta de la proporción astronómica de las demandas de guerra, podemos deducir que los capitalistas alemanes están realizando pingües beneficios. Hasta aquí, nuestros propios adversarios estarán de acuerdo. Pero ellos no solamente se representan esta gran industria sin capital financiero, sin él suponen que puede reproducirse e invadir el mundo.

Vengamos pues a la parte, inovadores con mulletas. La interdependencia del capital financiero y la gran industria es un fenómeno harto conocido, idiosincrático de la época imperialista. El poder de los bancos de Inglaterra y los Estados Unidos, no es sino relativo. Su capital financiero está compuesto, en realidad, de una cantidad X de valor efectivo, en dinero o metales preciosos, y otra cantidad, centenares o millares de veces mayor, en bonos del estado, títulos de la deuda interior o exterior, paquetes de acciones de los grandes trusts industriales y de la banca, etc. es decir, en papeles sin nin-

los de propiedad sobre utilidades futuras. El volumen circulante del capital financiero no está en relación directa con su valor efectivo, sino con las transacciones e inversiones que abarca; lo que es lo mismo, con la plusvalía que acapara. Pero ¿qué ocurriría si Alemania resultara victoriosa? La plusvalía del mundo, al menos de la mayor parte, convergería sobre Berlín. Embotellado en la isla, el capital financiero inglés descendería por debajo del nivel de su valor efectivo, mientras que el alemán, avivado por las futuras ganancias, se multiplicaría geométricamente, aunque su núcleo efectivo no ascendiera siquiera en la proporción mínima respecto del volumen nominal. Está sobreentendido que la crisis que seguirá a la guerra, y las interferencias revolucionarias del proletariado y los países coloniales, podrían alterar totalmente, o simplemente retardar, el inflado de las finanzas alemanas. Pero si la sociedad capitalista se sostiene, en caso de triunfo de Hitler, a la curva de descenso del capital financiero en Inglaterra, corresponderá una curva que refleja ascenso del capital financiero alemán. El objetivo inmediato de las limitaciones a los capitalistas impuestas por el fascismo, no es otro que la conquista del dominio financiero, primero sobre Inglaterra, después sobre Estados Unidos. La fusión entre el Estado y el capital financiero resulta ser más completa en Alemania que en Inglaterra. Afirmar aun que el desbordamiento de la industria alemana puede efectuarse sin capital financiero, es admitir que tampoco lo producirá. Ahora bien, una industria que se desarrolle y organice así, es sólo posible mediante la planificación total de la economía, previa expropiación de los capitalistas privados o los poseedores de acciones. Nuestros centristas se ven conducidos a renunciar a su teoría o admitir que Hitler inaugura toda una etapa histórica y que la revolución social es un mito.

En realidad, han confundido la limitación del cambio y la carencia de inversiones (acumulación ampliada), con inutilidad del capital financiero; la lucha por su conquista con su expulsión. Nada tiene de extraño que, como consecuencia, gratifiquen al fascismo con una capacidad de resolver contradicciones, imposible bajo el capitalismo. A semejanza de MacDonald y Burnham, aunque menos categóricamente, tienden a retirar al fascismo la categoría capitalista, poniendo en su lugar algo así como la "managerial revolution" del profesor misántropo, familiar a nuestros lectores americanos. Los hechos, por su parte, han dado ya suficientes elementos de juicio para reducir a polvo estos balbuceos asustadizos. Tras los cascos alemanes van los bancos a recoger el botín. Apenas tomada Checoslovaquia, el Dresdner Bank y el Deutsche Bank, obligaron a los capitalistas Checos y judíos a vender sus paquetes de acciones a un precio de baja artificialmente provocado por el Gobierno alemán. Otro tanto ocurrió al capital francés in-

vertido en las fábricas Skoda. En Francia, las casas de banca y los capitalistas alemanes se están convirtiendo en los principales accionistas de las grandes empresas. Un despacho reciente, daba por vendidas a los alemanes la mayoría de las acciones del Banco de Francia, es decir de la caja fuerte del Gobierno.

tanto como las bombas de de Gaulle acompañadas de manifiestos "contra su propio imperialismo".

LA CRITICA DEL MOVIMIENTO OBRERO INTERNACIONAL

Al batiborrillo teórico anterior, corresponden en este terreno mas concreto, tergiversaciones oportunistas punto menos que deliberadas. Los centristas son quisquillosos, se ofenden fácilmente por el tono duro de nuestra crítica, pero ellos no vacilan en torcer la verdad, ocultar los hechos más importantes e inventar otros a voluntad, para dar un barniz crítico a su rechazo de la IV Internacional.

El documento condena a las Segunda y Tercera internacionales, con argumentos tomados casi en su totalidad de nuestra tendencia. En contrapartida, condena también a la Cuarta, basándose en las acusaciones puramente adjetivales de sectarismo, con que nos han atacado todos los oportunistas. Los principios, el programa, la actuación política en este o aquel país, no son siquiera mencionados. "Absorcionistas, dominadores, sectarios", he ahí las tesis críticas que el centrismo nos opone. Tampoco se atreve a responder a nuestras acusaciones, siempre fundamentalmente de principios y relacionadas con casos concretos. En otras palabras, lanzan acusaciones, pero renuncian a toda discusión seria y sincera.

La crítica principal, única en realidad, que se refiere a España, Bélgica y los Estados Unidos, reza así: "Y se da el caso paradójico que a medida que se concreta y articula la IV Internacional se precipita el divorcio con las secciones más importantes". No hay tal paradoja, amigos del F.O.I. La IV Internacional rompió con la Izquierda Comunista de España en el momento mismo en que, fusionándose en el P.O.U.M. con el partido de Maurin, se hizo solidaria y colaboradora de la contrarrevolución iniciada por el Frente Popular; rompió con Veerecken cuando adoptaba también una política entre sectaria y stalinizante; rompió con Schachatman cuando éste quebrantó la disciplina del partido y se orientó en el mismo sentido confusionalista respecto de Alemania y la U.R.S.S., semipacifista respecto de la guerra, que caracteriza al F.O.I. Y tampoco hay paradoja, sino afinidad recíproca, en que el F.O.I. recoja y trate de remozar a todos esos naufragos de la vanguardia revolucionaria.

La IV Internacional ha tenido y puede tener aun en su seno tendencias sectarias u oportunistas, pero nosotros mismos somos los primeros en luchar contra ellas. Ejemplos patentes son los ofrecidos como elementos de cargo por el folleto. Una actitud directamente opuesta distingue al F.O.I., ahora y siendo Buró de Londres. La complicidad, la ocultación de los oportunismos de sus correligionarios, algunos de ellos rayanos en la traición, es su sistema de atracción. ¿Qué fué del S.A.P. alemán, qué del grupo de Loveston. ¿Qué fué del S.A.P. inglés, qué del grupo de

Por qué el F.O.I. abandonó la actuación del P.O.U.M. en Inglaterra, de la de

Estados Unidos? La crítica es un privilegio de los que tienen la razón, de la línea revolucionaria; por eso el F.O.I. está obligado a aceptar a todos los amigos que se le presenten frunciendo el ceño contra las trotskistas, hasta que un buen día desaparecen deceptivamente de la política, o se cuelan directamente en el campo del adversario de clase.

Para escamotear la responsabilidad de sus amigos, todos ellos mas o menos partidarios del Frente Popular en España, el llamamiento recurre a esta explicación, que oculta lo esencial, de la derrota de la revolución: "Las claudicaciones interiores tienen como resultado arrancar el poder de manos del proletariado para entregarlo a una burocracia stalinizante y antidemocrática que acaba por imponer su dictadura". Si, si; pero las claudicaciones se efectúan por medio de claudicadores, y los líderes del P.O.U.M., parte principalísima del F.O.I., ocuparon un puesto, principalísimo también, entre los claudicadores que entregaron el poder a los stalinistas. ¿Cómo es posible pasar en silencio este hecho, sobre el que reposa la derrota de la revolución española, y acusar de sectarismo a la IV Internacional por haber roto con los líderes del P.O.U.M.? Esa ruptura prueba bien que es la única organización auténtica e intransigentemente revolucionaria. Mientras que la IV Internacional elimina de su seno a los claudicadores, el F.O.I. los recoge. Eso le impide tener un programa político, eso le mantendrá en descomposición, hasta que los acontecimientos lo liquiden sin dejar recuerdo de él.

POSICION ANTE LA GUERRA Y CONSIGNAS

El centrismo es centrismo, sobre todo, por sus posiciones teóricamente revolucionaria o casi revolucionarias y su actuación oportunista en la práctica. Tampoco ahora podía hacer dejación de sí mismo. En efecto, el llamamiento contiene frases y consignas irreprochables desde el punto de vista proletario, pero, ¡ay!, en la práctica todo se reduce a un melifluo meneo si es no es pro-imperialista. "Antes la derrota de la burguesía nacional que abandonar los intereses y la lucha del proletariado y de la revolución mundial" —declara—, y continua aun con algunas consignas de carácter general revolucionario: contra el fascismo de los diversos países, contra el imperialismo democrático, contra el stalinismo burocrático, por las reivindicaciones económicas, políticas y sociales de las masas.

Los hechos no secundan estas palabras, contradichas además, en forma más decisiva, por otras palabras de los mismos autores. Ya hemos visto que la proposición a de Gaulle significa una ayuda condicionada al imperialismo, y el boquete que en la misma dirección deja abierta la doble perspectiva de reorganización. En la actuación diaria, los amigos ingleses y americanos del F.O.I. se comportan como pacifistas, o buscan la línea del mal menor, recostándose aquí y allí sobre la burguesía democrática. Prueba candente propio F.O.I. La lucha contra la guerra imperialista, aunque no tengamos en cuenta mas que consignas generales como las citadas en el llamamiento, re

quiere todo un programa estratégico y táctico, una disciplina orgánica, es imposible sin una internacional homogénea y decidida. El F.O.I. no pretende siquiera serlo; su nombre indica que no hay acuerdo de principios entre los componentes, sino que se trata de una especie de frente único contra la guerra, del que ya el stalinismo, cuando estaba en su fase centrista, nos dió un ejemplo pleno de impotencia. La renuncia a un programa internacional homogéneo lleva implícita, la renuncia a toda lucha seria contra la guerra imperialista. Los acontecimientos venideros realzarán aun el oportunismo orgánico del F.O.I. y sus principales hombres.

Señalemos, para terminar, el silencio que guarda el manifiesto sobre el problema de la U.R.S.S. No se pronuncia en pro ni contra su defensa. Cuesta trabajo creer que los autores hayan simplemente olvidado una cuestión tan importante. Pero por otros documentos, y por conversaciones privadas, sabemos que se inclinaban pronunciadamente por el derrotismo en la U.R.S.S. Durante el pacto Hitler-Stalin, toda una teoría de aproximación entre las dos burocracias empezó a delinearse. El brusco cambio, no importa que

haya sido forzado, ha puesto en un aprieto a cuantos marchaban en esa dirección. No dudamos por un momento que rechazarán el derrotismo en la U.R.S.S., no a causa de la U.R.S.S. misma, cual nosotros, sino a causa de su alianza con la democracia.

Estando ya terminado este artículo, Pivert en persona viene a suministrarnos el mejor argumento contra sí mismo. Interrogado en una entrevista por un redactor del periódico mexicano "Excelsior", sobre su opinión respecto a de Gaulle, respondió: "Es una necesidad histórica". Naturalmente, el entrevistado pide que el degaullismo dé libertades políticas; eso prueba que Pivert no es un dictador cualquiera. Pero con libertades o sin libertades políticas, lo que es una necesidad histórica debe apoyarse. Eso es precisamente lo que Pivert y sus amigos hacen. Unas cuantas frasecillas de tono subido, no pueden cambiar el hecho fundamental. Una vez más, por el resquicio de la pretendida reorganización democrático-financiera, el centrismo se nos ha escurrido hasta el imperialismo.

México, D.F., 20 de julio.—1941.

COLABORA, CAMARADA

El stalinismo ha sido el elemento más pérfidamente activo en el núcleo contrarrevolucionario circunscrito por el Frente Popular. Sus crímenes son inúmeros y horribles. Pero los casos concretos no son generalmente conocidos. Lo que tú has visto en tu Batallón, tu fábrica o en la soledad de tus campos, tiene gran importancia para enseñar a los trabajadores de quiénes deben apartarse. "19 de Julio" te invita a

relatar lo que has visto, las maniobras, mentiras y asesinatos de elementos obreros por los stalinistas, así como a denunciar a sus amigos y cómplices de otras tendencias. Es preciso hacer el proceso de los enterradores de la revolución proletaria. Apórtanos tu relato. Publicando lo que sabes, contribuirás a depurar el movimiento obrero.

BOLETIN DE SUSCRIPCION

Nombre _____
Dirección _____
País _____

Envíeseme una suscripción de "19 DE JULIO"